

Socios participativos

Rabbi David Pinto Chlita

La Parashá comienza hablando de la colecta para construir el Mishcán. El versículo dice: “Habla con los hijos de Israel y toma para Mi dádivas”, de esta forma HaShem nos pide nuestra participación de forma concreta, colaborando con materiales preciosos para poder construir el santuario, dando lugar a considerarnos sus socios esenciales en la construcción. El “Baal Haturim” comenta que la expresión “Habla con los hijos de Israel” fue una indicación a Moshé para que le hable al pueblo con palabras persuasivas, consiguiendo de esta forma que traigan donativos.

Todo esto genera una pregunta obvia: HaShem que es dueño, amo y señor de todo el universo ¿Necesita de las donaciones del pueblo para poder fundar su santuario? ¿Acaso él no puede aportar todos los materiales necesarios? El versículo (Jagai 2:8) dice textualmente “Míos, son el oro y la plata, ha dicho HaShem” y en Dibré Haiamim (1- 29:14) está escrito “De tu mano te hemos dado” significa claramente que todo, le pertenece a HaShem, ¿Por qué entonces HaShem espera de los hijos de Israel donativos, e incluso lo envía a Moshé con palabras persuasivas para conseguir aquellos aportes? Basta recordar la historia de Rabbí Shimón Bar Iojai con sus alumnos, para ver cuan simple y sencillo puede ser conseguir tesoros. Resulta que algunos de sus discípulos, decidieron abandonar el estudio de Torá para ir en busca de sustento y riquezas, al poco tiempo regresaron con los bolsillos llenos. Al notar Rabbí Shimón que quienes se habían quedado estudiando observaban a sus compañeros con una mirada de envidia; los llevó a un jardín. Allí Rabbí Shimón comenzó a pronunciar distintos nombres de HaShem y repentinamente el jardín se colmó de diamantes y piedras preciosas, todos se pusieron a juntar a dos manos. Cuando ya tenían llenas sus bolsas de tesoros, Rabbí Shimón les dijo –“Pueden tomar cuanto deseen, pero sepan que lo que lleven es a cuenta del premio que les espera en el mundo venidero”. De inmediato los alumnos arrojaron todo lo colectado.

Esta historia refuerza aún más nuestra pregunta. Si Rabbí Shimón pudo con algunas palabras llenar un jardín con piedras preciosas y diamantes; Salvando las distancias y sin comparación cuanto más e infinitamente, puede HaShem Todo poderoso generar con su voluntad ¿Para qué entonces pedir donaciones?

Para responder esta pregunta deseo recordar

una historia que me tocó vivir hace poco tiempo. Resulta que me vino a ver un hombre muy angustiado, contándome que su yerno trataba muy mal a su hija. Entre sus palabras decía –“Es muy injusto, este muchacho antes de casarse con mi hija era un “Don nadie”, todo lo que tiene se lo di yo, cuando se casaron le di dinero para abrir su propio negocio, además de la importante dote que le entregué a mi hija, la cual terminó en sus manos. Cómo puede ser tan desagradecido, no creo que mi niña merezca ese trato”. Le pregunté –“¿Y por qué le diste tanto dinero?”, Me respondió –“Se lo di, para que pueda mantener de la mejor manera a mi hija”. En ese momento comencé a pensar, ¿Cómo es posible que las cosas no hayan funcionado? Hasta que entendí cuál era el problema. El yerno se sentía un empleado, un trabajador o un obrero y como tal buscaba evitar todo compromiso u obligación, como dice en el Talmud (Guitan 13.): El esclavo prefiere el estado de abandono.

Entonces le recomendé al hombre que en lugar de regalarle dinero, debía hacerlo socio de la empresa familiar, así su sentimiento ya no será de empleado, se sentirá dueño. Luego lo bendije para que las cosas se recompongan.

Esa fue la intención de HaShem, hacernos socios en el Mishcán y no por que necesitara de nuestro dinero, sino que lo hizo para que tengamos el sentimiento de responsabilidad, del dueño, para eso quería hacernos socios en la construcción del Santuario.

Pero no solamente somos socios y responsables del Mishcán, nuestro compromiso es de cuidar y proteger todo el universo. Ya que el Mishcán en realidad es una síntesis del universo, tal como lo explica el Ramban en su prólogo, allí él comenta que la Torá son nombres de HaShem, y que con ellos se creó el universo. Luego con esos nombres formó la Torá con la Mitzvot tal como la recibimos en Sinai, y Betzalel ingeniero responsable de la construcción del Mishcán, poseía la sabiduría para comprender e interpretar esos nombres de HaShem ocultos en la Torá, que le sirvieron como plano del santuario. Significa entonces que el Mishcán fue construido sobre el plano universal, y ambos inspirados íntegramente en la Torá. Eso nos da una vez más, la posibilidad de consolidar nuestra sociedad con HaShem, ya que el universo se sustenta en la Torá, y el pueblo de Israel es el privilegiado de poder estudiarla y cumplirla y de esa forma mantener el universo, ese es nuestro deber y compromiso, y por eso es que HaShem nos dio lugar como socios, generando de esta forma en el pueblo de Israel el compromiso y obligación de construir el Mishcán, de conservarlo y de mantener el universo.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita
32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Salvados por el compromiso

“Tomen una ofrenda para Mí” (25:2)

Tres hermanos de la ciudad de Marsella – Francia eran dueños de una cadena de comercios muy grande y prospera, dedicada a la venta de indumentaria y accesorios de moda. Un individuo con malas intenciones los denunció con falsas acusaciones frente al fisco. A partir de ese momento la empresa pasó a ser investigada minuciosamente en busca de fraudes. Los tres hermanos fueron demandados por la justicia en un juicio por varios millones de Euros. Ellos comprendieron que para poder afrontar la demanda deberían vender todos los locales de la empresa, quedando en la ruina.

Me encontré con ellos días previos al juicio, no sabían que hacer, estaban angustiados pero esencialmente muy asustados. Uno de los hermanos me dijo: -“Rab, no crea que esto es un problema que nos afecta solamente a nuestra riqueza personal; Lo más grave es que no vamos a poder cumplir con los compromisos que asumimos durante años con las Ieshivot instituciones de Torá ¿Qué les responderemos a los Rabinos cuando vengan a buscar las donaciones?”. En ese momento le pregunté: -“¿Si HaShem dejara que se salve únicamente la cantidad de dinero que ustedes comprometieron para caridad, la entregarían para esa causa o la dejarían para ustedes?”, -“¡Sin dudas honraríamos nuestros compromisos de caridad!”. Entonces les formulé la misma pregunta a los otros dos hermanos y coincidieron con las palabras del primero. Al escucharlos me conmoví profundamente y los bendije diciendo -“Seguro que por el mérito de la Tzedaká HaShem los protegerá salvándolos de toda acusación de la justicia”. Con estas palabras de estímulo los tres se presentaron al tribunal.

El juicio se dividía en tres partes, la primera y en la segunda con la ayuda de HaShem resultaron inocentes; Faltaba la tercera y principal. La fecha de dicha audiencia sería unas semanas más adelante.

Llegado el momento, cuando el juez se disponía a iniciar la sesión, se percató que el expediente de la causa estaba vacío. Todas las fojas habían desaparecido. Ante este imprevisto el magistrado dictó un cuarto intermedio dándole el tiempo y la oportunidad a la parte querellante para buscar las hojas perdidas.

Los días y las semanas iban pasando sin que la justicia vuelva a convocarlos. Los hermanos preocupados le pidieron a su abogado que averigüe por el estado de la causa pero este se negaba alegando que en la justicia que de nada sirve reactivar la causa, lo mejor es dejar todo como está. Pasado medio año volvieron a insistir ya que no podrían seguir con la incertidumbre y que preferían definir la situación. Muy grande fue la sorpresa y la alegría al recibir la respuesta del juez. -“Nunca he visto algo así, se ve que sus defendidos son personas de buena suerte, el expediente nunca fue encontrado”.

De este modo los hermanos quedaron absueltos de toda acusación.

Esta maravillosa historia fue una gran muestra de Kidush HaShem Todopoderoso, quien en un instante puede elevar al menesteroso de los abismos y todo gracias a la Mitzvá de caridad la cual tiene la fuerza de anular incluso los más duros decretos.

El Tzadik Rabbí Jaim Vital Zia”a dijo: Cuando un Iehudí peca, puede llegar a perder todos los Mitzvot excepto la Mitzvá de Tzedaká. Como dice el versículo (Tehilím 111:3) “Y su caridad perdurará eternamente”. Gracias a ella puede incluso volver en Teshubá incluso el peor de los pecadores, despertándose en su corazón un estímulo de retorno.

“Tomaran para mi ofrendas” (25:2)

Rabbí Iacob Guinz Ztz”l hace un bello y oportuno comentario. Él remarca que el pedido de los donativos en esta Perashá son inmediatamente luego de Perashat Mishpatim, la cual habla ampliamente sobre leyes monetarias, eso nos indica que los donativos y las dadas tienen valor e importancia siempre y cuando sean de dineros bien habidos. Si no hay justicia la caridad no es recibida. Por eso primero está Mishpatim-leyes y luego Terumá-ofrendas.

“Y lo recubrirás a él con oro puro, por dentro y por fuera lo recubrirás” (25:11)

Rabbí Iosef Dov Slovaichik Ztz”l en su libro “Bet Halevi” hace una analogía entre este versículo y la vida de quienes se dedican al estudio de la Torá: Así como al Aron-Arca con las tablas de la Ley, se lo debe cubrir interna y externamente con oro, también al Talmid Jajam se lo debe ayudar económicamente para que pueda dedicarse al sagrado estudio de Torá, pero no basta con la ayuda básica e interna, la cual le permite comer y mantenerse, hay que preocuparse por que esa ayuda también sea para lo externo, que pueda llevar una vida decorosa, y honorable, ayudándolo para vestirse y tener un hogar digno, tal como dice en el versículo, “Por dentro y por fuera lo recubrirás”.

“Harás cortinados de caprinos para la tienda sobre el Mishcán” (26:7)

El libro “Pardes Iosef” remarca que la mayoría de materiales utilizados en el Mishcán eran de gran valor; Como, oro, plata, purpuras, rojo carmesí, etc. sin embargo todo eso debía cubrirse con un cortinado de lana caprina. Esto es un mensaje muy importante para nuestras vidas que debemos vivir como en el interior del Mishcán, pero a la hora de mostrarnos ser sencillos y humildes sin exhibicionismos, tal como aquella cubierta de lana caprina y bronce que cubría al Mishcán.

“De todo hombre que entregue su corazón” (25:2)

El Or Hajaim HaKadosh, comenta que aunque habitualmente los encargados de coleccionar fondos no deben recibir de huérfanos, mujeres u hombres de pocos recursos, en esta oportunidad, podían hacerlo de todos, ya que con la construcción del Mishcán se estaba expiando el pecado del becerro de oro, del cual participaron todos, además en aquel momento, todo el pueblo de Israel estaba colmado de riquezas, traídas de Egipto o encontradas en las profundidades del mar y a pesar de que dieran mucho, para ricos como ellos significaba una pequeña contribución.

Cuida tu Lengua

Amaras a tu prójimo como a ti mismo

Quien habla Lashón Hará transgrede por el precepto “Amarás al prójimo como a ti mismo” ya que sin dudas a nadie le gusta que se hable mal de él, entonces no debe hacerlo sobre su compañero.

Tan delicado es el asunto que la Torá indica que cuando alguien recibe pena de muerte, su cuerpo no puede permanecer exhibido durante la noche. Rabbí Meir explica el motivo de esta Mitzvá con un ejemplo. Resulta que en una nación había dos hermanos muy parecidos, pero su semejanza era solamente física, uno de ellos era el Rey y el otro un malhechor. Tanta era la vergüenza que este hermano le ocasionaba al Rey que este decidió colgarlo en la plaza mayor, pero a partir de ese momento la vergüenza fue peor, todo el mundo exclamaba –“¡Miren al Rey colgado de la orca!”, entonces el Monarca ordenó que lo bajen para que nadie más lo vea en estado de humillación.

Para la Torá avergonzar a un ser humano es humillar a su creador, ya que está hecho a imagen y semejanza. Incluso el peor de los pecadores que recibe la pena capital, merece un trato respetuoso y honorable, evitando el escarnio público. Cuanto más debemos cuidar el honor de un compañero, familiar o amigo; E incluso de cualquier persona.

Cuentan que Marán Rab Menajem Man Shaj Ztz”l cuidaba de manera minuciosa el honor de cada persona y sabía perfectamente anticiparse a cualquier condición que pudiera ocasionarle incomodidad a alguien, si veía que alguna situación podría terminar en vergonzante o molesta, buscaba por todos los medios posibles evitarla. Tal como sucedió en la siguiente oportunidad: Resulta que una vez fue invitado a ser Sandak (quien alza a la criatura durante la circuncisión) del hijo de un alumno. El Rab ya estaba sentado en su lugar, de pronto alguien quiso mover un mueble y sin querer golpeó bruscamente el pie del Rabino, sin dudas le ocasionó un terrible dolor, pero Rab Shaj Ztz”l sacó fuerzas del alma y ni siquiera volteó su cara para mirar quien había sido. Él sabía que una simple mirada con semblante de dolor del Tzadik, podría ocasionarle al agresor involuntario una humillación terrible.

También con Rab Iehudá Sadka Ztz”l, Rosh Ieshibat “Porat Iosef”, hubo una historia de la cual debemos aprender. Todo sucedió en tiempos que la organización “Jinuj Haatzmaí-educación independiente” se estaba formando, por esa razón lo convocaron al Rosh Ieshiba para que dicte algunas conferencias a los Morim. Durante la primera de las charlas, en medio del discurso del Rab, se levantó uno de los presentes y con total desfachatez comenzó a contrariar al Rabino con frases altisonantes e irrespetuosas. Rab Iehudá supo manejar la situación y calmó al individuo. En el lugar se encontraba uno de los sobrinos del Rosh Ieshiba, quien obviamente se indignó de sobremanera por la actitud del insolente, pero prefirió no actuar en el lugar, evitando hacer el bochorno en público, pero luego de la clase se retiró a su casa y comenzó a escribir una muy dura carta de reclamo y protesta por la actitud del personaje en cuestión. De pronto e inesperadamente golpean la puerta de su casa y él que llegó era nada menos que su tío, Rabbí Iehudá Sadka. Lo recibe y el Rab le pregunta –“¿Qué crees de aquel hombre que hoy interrumpió la charla?”, el sobrino no demoró en responder ni un segundo y de inmediato le mostró la carta que había preparado, el Rab con sabiduría y con modales propios de un Tzadik le recordó lo que dice en el Talmud (Shabat 88:) “Quienes son humillados y no humillan, oyen y no responden, sobre ellos dice el versículo -Y sus amados son como el sol en su resplandor” ¿Por qué crees que el versículo fue dicho en plural? La razón es simple, la Mitzvá de no reaccionar, no es solo para quien sufrió la agresión, también están incluidos los que están cerca, o los parientes, que por naturaleza sufren y quieren reaccionar, también ellos pueden gozar del amor de HaShem como el resplandor del sol, si saben callar y no responder a las humillaciones.

“Harán un santuario para Mí; Y Yo residiré dentro de ellos” (25:8)

HaShem le pide a su pueblo que construyan para Él un santuario, para poder posar en este mundo. Pero paradójicamente el versículo dice “Posar dentro de ellos”, cuando gramaticalmente debería decir “Y posaré dentro de él”, si es que al Mishcán se refería. Es por eso que nuestros Sabios dijeron que la intención de HaShem fue clara, decir que no solamente pretende posar en el santuario sino que también quiere estar dentro de cada Iehudí. Pero para que esto sea posible se debe cumplir con un requisito esencial, debemos estar en unión y armonía, siendo cada uno garante por el resto de sus hermanos. Reinando en nosotros la paz y la concordia, tal como culminan las bendiciones de las plegarias y la bendición de los Cohanim con la palabra Shalom-paz.

También para poder recibir la Torá fue necesaria aquella unión de hermandad, tal como dice “Acampó allí Israel” en singular, ya que el pueblo estaba unido en un solo cuerpo y un solo corazón. Ese es el secreto de la fuerza de nuestro pueblo. Es lógico y obvio que si alguien pretende quebrar un tronco probablemente con fuerza lo logre pero si en lugar de uno, son una gruesa docena troncos amarrados y unidos, es muy difícil que alguien logre quebrarlos.

Unidos somos fuertes pero esencialmente aptos para que la divinidad de HaShem pose en nosotros.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

Marruecos vivía duros y angustiantes días, ya corría el mes de Adar 2º y el cielo no les había regalado ni siquiera unas pocas gotas de lluvia. El suelo estaba seco, los campos áridos y los pocos cereales que se podían conseguir a precios inalcanzables. Los Iehudim de Mogador llegaron a la casa del Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia”a desesperados para pedirle que suplique misericordia del cielo, la situación era imposible, El Tzadik determinó que al día siguiente todos debían reunirse en el Bet HaKeneset en ayunas para pedir e implorar que HaShem los libere de este duro decreto. Así fue, Luego de las plegarias Rabbí Jaim indicó que lo acompañaran al cementerio. Allí se paró junto a una de las lapidas y le indicó a su secretario que promulgue en voz alta –“¡El mes de Adar está excomulgado; El mes de Adar está excomulgado; El mes de Adar está excomulgado!”. El secretario hizo lo que el Tzadik le dijo, seguidamente Rabbí Jaim comenzó a decir –“¡Mes de Adar quedas liberado, Mes de Adar quedas perdonado, Mes de Adar quedas permitido!”.

Al terminar las plegarias Rabbí Jaim envió a cada uno a su casa, pero antes de que nadie llegase a su hogar, el cielo oscureció cubierto por pesadas nubes de lluvia las cuales desataron en una fuerte tormenta, empapando por completo a todos lo que acompañaron al Tzadik en las plegarias. Una vez más las suplicas del Santo Rabbí Jaim Pinto Zia”a fueron recibidas y aceptadas en el cielo, trayendo salvación y esperanza en el pueblo de Israel.

Sobre la Haftará Semanal

“Así dijo HaShem: -“El cielo es Mi trono”” (Ishaiá 66)

Esta semana coincide el Rosh Jodesh en el día de Shabat, y por ello se lee la Haftará donde el versículo dice: “Fue de cada mes y mes y de cada Shabat y Shabat, vendrán todos los seres a postrarse delante mío”.